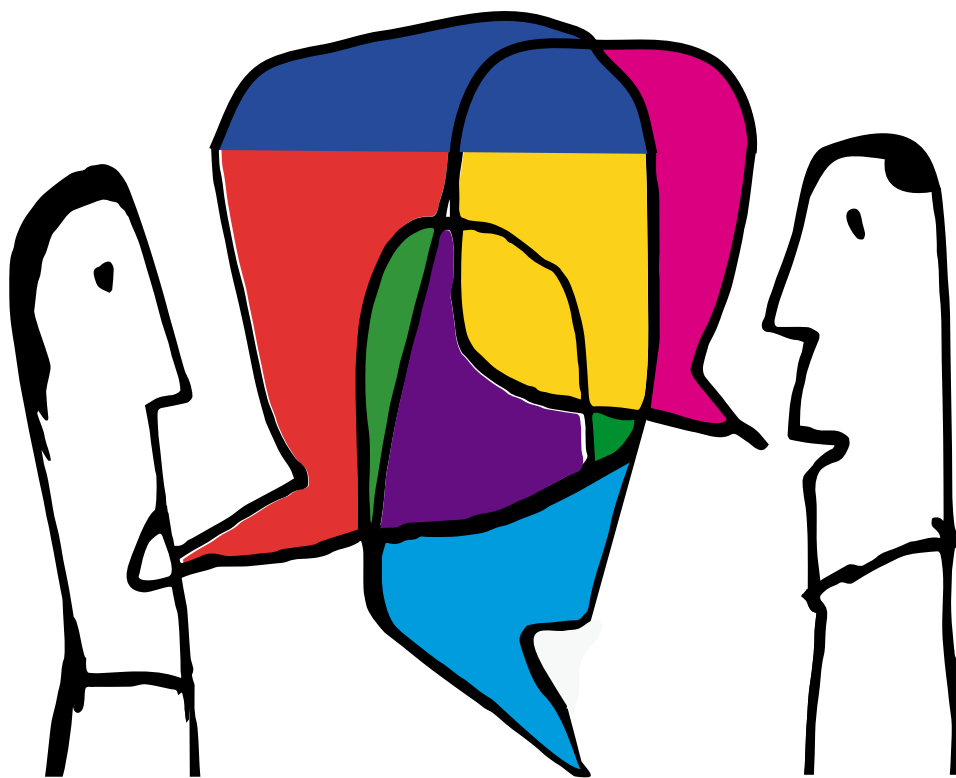


Trabajos, Comunicaciones y Conferencias

Actas de la Jornada de Debate
Investigación y Evaluación en Humanidades
y Ciencias Sociales

Secretaría de Investigación, FaHCE
IdIHCS, UNLP-CONICET



FaHCE
FACULTAD DE HUMANIDADES Y
CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

ACTAS DE LA JORNADA DE DEBATE:
INVESTIGACIÓN Y EVALUACIÓN EN
HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

Secretaría de Investigación, FaHCE
IdIHCS, UNLP-CONICET

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad Nacional de La Plata

2015

Diseño: D.C.V Celeste Marzetti

Tapa: D.G. P. Daniela Nuesch

Asesoramiento imagen institucional: Área de Diseño en Comunicación Visual

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

©2015 Universidad Nacional de La Plata

ISBN 978-950-34-1271-8

Colección Trabajos, comunicaciones y conferencias, 23.

Cita sugerida: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Secretaría de Investigación : Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS-UNLP-CONICET) (2015) Jornada de Debate: Investigación y Evaluación en Humanidades y Ciencias Sociales (1 : 2014 : La Plata). Actas. La Plata : Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. (Trabajos, comunicaciones y conferencias ; 23) Disponible en: <http://www.libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/58>



Licencia Creative Commons 2.5 a menos que se indique lo contrario

Este libro reúne las intervenciones presentadas en la Jornada de Debate sobre Políticas Científicas y Evaluación en Humanidades y Ciencias Sociales, organizada conjuntamente por la Secretaría de Investigación de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP y el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS- UNLP/CONICET), desarrollada el 26 de septiembre de 2014.

Con la finalidad de generar un espacio compartido de debate sobre la relación entre investigación y evaluación y delinear una posición institucional sobre dicha temática, se desarrollaron tres paneles en los que participaron destacados miembros del campo académico, de la educación superior y de la gestión en organismos de ciencia y tecnología. Los tres paneles –*Las políticas de investigación en Humanidades y Ciencias Sociales en la actualidad: diagnóstico y perspectivas; La evaluación en Humanidades y Ciencias Sociales: criterios, actores y contextos y Publicaciones y evaluación*– constituyeron un marco propicio para el intercambio y el debate.

Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Decano

Dr. Aníbal Viguera

Vicedecano

Dr. Mauricio Chama

Secretaria de Asuntos Académicos

Prof. Hernán Sorgentini

Secretario de Posgrado

Dr. Fabio Espósito

Secretaria de Investigación

Dra. Susana Ortale

Secretario de Extensión Universitaria

Mg. Jerónimo Pinedo

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales
(UNLP-CONICET)

Directora

Dra. Gloria Chicote

Vicedirector

Dr. Antonio Camou

INDICE

Introducción	7
<i>Susana Ortale y Mauricio Chama</i>	
Conservar y renovar: dilemas de la evaluación científica	11
<i>Dora Barrancos</i>	
Políticas de investigación conjuntas Universidad-CONICET	18
<i>Gloria Chicote</i>	
Política de investigación en Ciencias Sociales y Humanidades: ¿es posible?, ¿qué tiene de específico?	24
<i>Leonardo Silvio Vaccarezza</i>	
Evaluación en investigación: dos comentarios	37
<i>Antonio Camou</i>	
Criterios de evaluación de los investigadores argentinos en discusión: hacia la construcción de nuevos consensos institucionales y disciplinarios	41
<i>María Guillermina D'Onofrio</i>	
Reflexiones metodológicas sobre la evaluación académica	49
<i>Juan Ignacio Piovani</i>	
La evaluación en humanidades y ciencias sociales criterios, actores y contextos en el marco de las nuevas regulaciones a la profesión académica	70
<i>Mónica Marquina</i>	
Indicadores de evaluación de revistas: nacionales, regionales e internacionales	84
<i>Cecilia Rozemblum</i>	
Bibliometría y análisis alométricos	94
<i>Sandra Miguel</i>	
Comentarios sobre la resolución 2249/14 de CONICET	107
<i>Guillermo Banzato</i>	
Autores	112

Introducción

Susana Ortale y Mauricio Chama

Este libro reúne las intervenciones presentadas en la Jornada de Debate sobre Políticas Científicas y Evaluación en Humanidades y Ciencias Sociales, organizada conjuntamente por la Secretaría de Investigación de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP y el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS- UNLP/CONICET), que se desarrolló el día 26 de septiembre de 2014. Esta actividad se planteó como una primera instancia de intercambio previa a la Jornada sobre Evaluación de la Investigación convocada por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de La Plata, que se llevó a cabo pocos días después, el 1 de octubre de 2014.

El encuentro tuvo por finalidad generar un espacio de debate compartido, sobre la relación entre investigación y evaluación, con el objetivo de precisar argumentos y delinear una posición institucional sobre dicha temática. A su vez, esta actividad específica se inscribe dentro de un propósito más amplio: impulsar y promover los debates sobre la investigación en ciencias sociales y humanas y explorar su potencialidad para ser aplicados en la resolución de problemas de nuestra sociedad.

Con el objetivo de enriquecer el debate, en la su convocatoria se adjuntaron una serie de documentos elaborados por colectivos de pares en distintos espacios que abordan diferentes dimensiones implicadas en las políticas de evaluación de la investigación en Ciencias Sociales y Humanas, que representaron insumos valiosos para la discusión.¹

¹ Los documentos circulados y propuestos como base para la discusión fueron los siguientes:

1) Documento I. Comisión Asesora sobre Evaluación del Personal Científico y Tecnológico del

La Jornada, organizada en torno de tres grandes ejes, reunió a destacados académicos tanto por su trayectoria de investigación en el campo de la educación superior como por la labor de gestión en organismos de ciencia y tecnología e instituciones académicas de nuestro país. Su aporte resultó clave, contribuyendo a complejizar y ampliar miradas y horizontes.

El primer panel denominado **Las políticas de investigación en Humanidades y Ciencias Sociales en la actualidad: diagnóstico y perspectivas**, estuvo coordinado por el Dr. Antonio Camou. En la apertura, el Decano de la FaHCE, Dr. Aníbal Viguera, destacó -entre otras cuestiones- la necesidad e importancia de pensar como actores colectivos la investigación y la evaluación desde y para las Ciencias Humanas y Sociales, con voluntad de intervenir en las políticas correspondientes, siendo éste el eje transversal del encuentro. Con relación a ello, señaló la actual receptividad de propuestas por parte de las instituciones involucradas con las políticas de investigación y de evaluación (CONICET, Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva, la Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación, las Universidades, la Comisión de Investigaciones Científicas de la

MCTIP: “Hacia una redefinición de los criterios de evaluación del personal científico y tecnológico.” 4/10/2012. <http://www.mincyt.gov.ar/adjuntos/archivos/000/024/0000024284.pdf>

2) “Declaración del Consejo de Decanos de Facultades de Ciencias Sociales y Humanas Criterios para la evaluación de las ciencias sociales y humanas, y la jerarquización de la investigación científica con impacto social”. XX Encuentro del Consejo de Decanos de Ciencias Sociales (CODESOC), llevado a cabo el 14/3/2013 en la Universidad Nacional de General Sarmiento. <http://www.fahce.unlp.edu.ar/investigacion/Descargables/jornadas-criterios-de-evaluacion/declaracion-del-consejo-de-decanos-de-facultades-de-ciencias-sociales-y-humanas-criterios-para-la-evaluacion-de-las-ciencias-sociales-y-humanas-y-la-jerarquizacion-de-la-investigacion-cientifica-con-impacto-social>

3) “Criterios de evaluación de la producción científica de las Humanidades y Ciencias Sociales”, elaborado por la Comisión Interinstitucional de elaboración de criterios de Evaluación para las Humanidades y Ciencias Sociales (CIECEHCS), en el que participaron distintos docentes investigadores de nuestra Facultad, representados por la Dra. Amalia Eguía. <http://www.ceil-conicet.gov.ar/2012/12/criterios-de-evaluacion-de-la-produccion-cientifica-de-las-humanidades-y-ciencias-sociales-ciecehcs-comision-interinstitucional-de-elaboracion-de-criterios-de-evaluacion-para-las-humanidades-y-cie/>. Consultado: 8 octubre, 2015

4) “Bases para la Categorización de publicaciones periódicas en Ciencias Sociales y Humanidades” (Resolución 2249 aprobada el 25 de junio de 2014 por el Directorio del CONICET). http://www.caicyt-conicet.gov.ar/wp-content/uploads/2014/07/CCSH_-RD-20140625-2249.pdf

5) “Serie Indicadores bibliométricos UNLP. Informe 2013.” http://www.unlp.edu.ar/uploads/docs/informe_2013_serie_indicadores_bibliometricos_unlp.pdf

Pcia. de Buenos Aires).

En el mismo panel, la Dra. Dora Barrancos hizo su presentación titulada “Conservar y renovar: dilemas de la evaluación científica”, le siguió la Dra. Gloria Chicote con su exposición sobre “Políticas de investigación conjuntas Universidad /CONICET” y cerró el panel el Dr. Leonardo Vaccarezza disertando sobre “Política de investigación en Ciencias Sociales y Humanidades: ¿es posible?, ¿qué tiene de específico?”

El segundo panel, **La evaluación en Humanidades y Ciencias Sociales: criterios, actores y contextos** coordinado por la Dra. Susana Ortale, contó con las presentaciones del Dr. Juan Ignacio Piovani sobre “Algunas reflexiones metodológicas sobre la evaluación”, de la Mg. María Guillermina D´Onofrio sobre “Criterios de evaluación de los investigadores argentinos en discusión: hacia la construcción de nuevos consensos institucionales y disciplinarios” y de la Dra. Mónica Marquina sobre “La evaluación en Humanidades y Ciencias Sociales: criterios, actores y contextos en el marco de las nuevas regulaciones a la profesión académica”. Este bloque contribuyó a problematizar la evaluación de la investigación en Ciencias Sociales y Humanas, destacando el carácter performativo de los criterios y de los procedimientos de evaluación en la consolidación de campos institucionales y disciplinares, de trayectorias individuales y de formación de subjetividades. Se plantearon cuestiones dirigidas a desnaturalizarlos, poniendo en tensión el sentido y el valor de las rutinas ritualizadas de evaluación y las posibilidades de incidir sobre las mismas. Aquí apareció con fuerza, un aspecto central e insoslayable cuando se piensa en la evaluación como es el de las publicaciones, cuestión que ocupó el panel siguiente, vinculado al problema de la evaluación de las publicaciones y de la evaluación de artículos en revistas en la evaluación de los investigadores, tema controvertido si los hay en la actualidad.

El tercer panel, referido a **Publicaciones y evaluación**, fue coordinado por el Dr. Guillermo Banzato quien también hizo el cierre comentando la resolución del CONICET sobre publicaciones científicas. Las disertantes fueron la Mg. Cecilia Rozemblum cuya exposición trató sobre “Indicadores de evaluación de revistas nacionales, regionales e internacionales” y la Dra. Sandra Miguel quien presentó su trabajo sobre “Análisis bibliométricos y métricas alternativas”. Las cuestiones planteadas, ligadas a la medición, indicación, edición de la producción científica, constituyen preocupaciones cen-

trales para los investigadores y para quienes gestionan políticas científicas.

Además del aporte de los panelistas, las intervenciones del público (miembros de la propia comunidad académica) tuvieron un valor fundamental. Sin ser exhaustivos, a lo largo de la jornadas plantearon diversas cuestiones entre las que se destacan, sin ánimo de exhaustividad: la necesidad de re-pensar y discutir las relaciones entre Universidad e investigación: la traducción de la investigación en la práctica docente, en la formación de jóvenes y en la participación institucional; la especificidad de la evaluación en Ciencias Sociales y Humanas vinculada a los estándares, criterios, medidas, del propio campo y a las disputas que se juegan en su interior; la problematización sobre la investigación y evaluación en Ciencias Sociales-Ciencias Humanas, estando más legitimados los tópicos correspondientes a las primeras, la vinculación entre la utilidad del conocimiento y los resultados que ambas producen; la disparidad de criterios de evaluación existentes en los distintos organismos de Ciencia y Técnica y universidades del país; la importancia de considerar tanto los contextos de producción de conocimiento como las trayectorias de los docentes-investigadores evaluados; el volumen y variedad de los objetos de evaluación y sus efectos en los procedimientos empleados en las evaluaciones; la subjetividad, los parámetros auto-referenciales y el isomorfismo institucional presente en los proceso de evaluación y la importancia de afianzar instancias o mecanismos intersubjetivos; la ética de la evaluación; los parámetros cuantitativos de evaluación como traductores de calidad; el ajuste de la producción a modelos que promueven la pérdida de diversidad de producciones y el desinterés por investigar problemas de interés e impacto local o regional.

Entendemos que la determinación por impulsar estas cuestiones y de contribuir a esta discusión con los conocimientos generados por las propias Ciencias Sociales y Humanidades, supone una serie de desafíos y tensiones que nos obligan a una autorreflexión crítica sobre el sentido de la autonomía universitaria y las demandas que surgen de actores extrauniversitarios. Estas tensiones se recortan sobre el trasfondo de discusiones más profundas acerca de la legitimidad del conocimiento producido por las Humanidades y Ciencias Sociales y sus aportes como herramientas imprescindibles para contribuir a un proyecto de país que promueva una sociedad con crecientes grados de integración, justicia y equidad social.

Conservar y renovar: dilemas de la evaluación científica

Dora Barrancos

Buenos días a todas y a todos, muchísimas gracias a esta “congregación” platense que nos invitó a participar en este acto. Desearía demorarme en dos aspectos antes de ingresar a la cuestión que nos convoca, el proceso de evaluación. En primer lugar me gustaría insistir en la idea de que todas las ciencias son sociales, no hay ninguna ciencia que esté fuera de lo social, en el espacio galáctico externo. La probeta es social, las ideas que se intercambian en el laboratorio son sociales, y tal como evidenciaba Knorr-Cetina (2005), un laboratorio está compuesto casi en el noventa por ciento de cultura, esto es, se trata de mallas sociales. Queda poco de naturaleza, hasta los animales de laboratorio están cultivados, genéticamente intervenidos y son producto de la saga social del conocimiento. Esta es la primera cuestión que deseo plantear.

La segunda es algo más peliaguda, y es cómo se divide el conocimiento en objetos diferenciados. Es muy difícil seguir sosteniendo el concepto de “Ciencias Exactas y Naturales”, ¿cómo subsiste?, ¿se justifica todavía? Ciencias Exactas y Naturales se sigue llamando a un vasto número de especialidades diferenciándose sobre todo de las Ciencias Sociales. Se trata de de un problema epistemológico que a menudo se revela como enfrentamiento entre duras y blandas que con propósito metafórico se refiere a la “objetividad y a la capacidad universalizante”. Porque hay algún núcleo todavía importante de aproximación entre las ciencias debido a los retos que ha colocado el construccionismo científico que contribuido a minar esos dos presupuestos. Evocaré a Héctor Maldonado, ¿quién no recuerda a Héctor Maldonado en las Ciencias Biológicas? Fue un gran biólogo argentino con pensamiento de izquierda que trabajaba la cuestión de la memoria en un grupo de insectos.

Solíamos disentir y también conciliar posiciones en la Junta del CONICET, y él reconocía: “No hay nada más parecido a la Historia que la Biología”. Pero tal vez lo más relevante hoy día resulten las grandes diferencias en los campos internos de cada disciplina. Biología presenta un arco que va desde lo taxonómico, que suele ser un área de no tan alta respetabilidad, a lo más consagrado en la escena científica contemporánea, la Biología Molecular. Estoy hablando de configuraciones que tienen también que ver con cierta externalidad de la ciencia, aunque no soy muy apegada a adoptar decisiones extremas entre aspectos externos e internos del conocimiento científico. Hay dos grandes tradiciones, una que sostiene que la ciencia está impulsada desde “afuera”, tal como dice la tesis impulsada por los *externalistas* de la ciencia, sobre todo de tradición anglosajona, cuya síntesis sería que la ciencia se constituye en razón de determinaciones sociales, y hay otra tradición que es especialmente francesa, que sostiene que la ciencia puede estar influida desde afuera, pero que en última instancia se debita a sí misma. En esta vertiente su forja es la de innovar conceptos, y los conceptos no son inmarcesibles, por lo tanto es muy difícil constituir -a la manera anglosajona- una historia evolutiva de los objetos de las ciencia, porque los conceptos que le conciernen son cambiantes. Voy a recordar lo que decía Bachelard, con respecto al concepto de energía contemporáneo: que nada tenía que ver con el antecedente de la luz de las cavernas...

¿Qué significa el proceso de evaluación? Evaluar es una tarea complejísima, no hay ninguna receta pronta y no hay especialistas en evaluación. Nos improvisamos como especialistas en evaluación, somos profesores y evaluamos exámenes, por lo que nos parece constitutivo del ser docente, y hacemos caracterizaciones del proceso de evaluación como si fuéramos expertos. Debe admitirse que hay consecuencias de enorme impacto en la vida de las personas, tal como es el de evaluar ingresos en los sistemas científicos, porque se trata de la vida de los otros. Siempre diré que hay profesiones que impactan directamente en la vida de las personas, la de un médico, la de un juez, y la de evaluador del CONICET [Risas]. Porque lo que hacemos tiene impacto integral, alguien ingresa o no ingresa al sistema científico, promueve o no promueve, entonces eso hace más compleja la deriva de nuestros actos. Debe pensarse que el proceso de evaluación actual del CONICET no se basa en el eje Ciencias Exactas y Naturales vs. Ciencias Sociales y Hu-

manas, como ocurría en el siglo pasado. Puede haber rémoras mentales, pero no hay cómo no admitir que todos los conocimientos son importantes para la sociedad, y como científicos sociales estamos aún más obligados a interpretar lo que entraña cuando se conquista mayor soberanía tecnológica. Entonces no se pueden tener cálculos del tipo, **nosotros vs ellos**. Esa oposición conflatoria es simplemente estúpida. Debemos celebrar que hoy tenemos varios grupos de investigación que producen patentes muy significativas, esto es un dato singular que revela creación y mayor impacto, posibilidad de generar mejor calidad de vida. Al final eso es lo que esperamos de la ciencia. Es cierto que no siempre la tecnología significa mejor calidad de vida, no podemos ser irreflexivos y caer en ciénagas alienadas; no es seguramente necesario que recuerde que hay escuelas del conocimiento social que han analizado este problema que por cierto no debe ser abandonado en nuestras cuencas.

Deseo afirmar que no estoy de acuerdo con el régimen de división entre Básicas y Aplicadas; me parece que esta dicotomía es anacrónica. ¿Qué hace una historiadora de género, “básica o aplicada”? Permítanme hacer un acto autoreferencial; la verdad es que, quienes trabajamos en Historia, sabemos que estamos impelidos por el presente. Se trata de un dictado conceptual contenido en varias escuelas historiográficas, es decir, no se trata del pasado por sí mismo porque la historia es interpelada por el presente. Cuando analizamos las relaciones de género del pasado es evidente que nos deparamos con el problema de la identidad sexual, con la humillación de las personas a causa de su sexualidad, y por eso nos proponemos interpretar el proceso histórico que contextúa las condiciones que han hecho posible esas humillaciones. ¿Qué pretendemos al realizar esas interpretaciones? Que nuestro análisis impacte sobre la vida presente. Queremos evidenciar que ciertos mecanismos valorativos son sólo históricos, que no están inscriptos más allá de las culturas asegurándoles que son irreatables, y con esto demostramos que pueden cambiarse. En suma, deseamos influir para conquistar una sociedad más democrática. Las cuatro más impactantes leyes últimas en torno de la democratización de la vida argentina, tienen que ver también con la intervención de la vida académica. Debe haber, antes que nada, agencia por derechos -sin lo cual no hay conquista de prerrogativas-, y también reflexión académica. La academia argentina ha estado muy atenta a los derechos planteadas por la agencias de los propios actores, de la misma manera que ha prestado

mucha atención a la pobreza. No hay duda de la contribución académica a la Ley de matrimonio igualitario, al efecto que tuvo el documento firmado por investigadores e investigadoras del CONICET y colegas de las Universidades; a los análisis relacionados con la divergencia de género que abonaron la Ley de identidad de género, a las producciones que facilitaron la conquista de la Ley contra todas las formas de violencia contra las mujeres, y la reciente modificación de la ley sobre trata. En suma, las y los científicos sociales y humanos hacemos aportes “básicos y aplicados” al mismo tiempo. Y luego viene lo transferencial que parece un agujero negro para la evaluación de todos los desempeños científicos, y sobre lo que deberíamos reflexionar, porque si bien es cierto que la institución CONICET atraviesa dificultades para valorar lo que se transfiere, estoy persuadida de que los mayores obstáculos son interpuestos por las y los propios científicos.

Un aspecto gravitante se refiere a los medios de publicación, no sólo por las formas que asume la colonización de otras ciencias, sino porque después de los acuerdos de Bolonia, también las cosas se modificaron en Europa. Allí las Ciencias Sociales han aceptado un aspecto que aquí resistiremos, me refiero al controvertido *factor de impacto*, que no creo que sea una adecuada medida calificatoria de los medios; de la misma manera que no creo, y lo voy a decir con todo respeto, que haya primero, segundo, tercer y cuarto autor en un proceso de producción científica por más especializado que sea el campo. De todas maneras debe reconocerse que hay formas de producción individual o más asociada que son inherentes, más que al campo, a los problemas. Hay objetos que requieren de un modo de producción determinado, y hay otros que solicitan modos diferentes y aún dentro de nuestros saberes, hay producciones más individuales o más cooperativas. Es cierto que en Biología siempre hay una cadena de correlación. La vida en un laboratorio es como la de la mina: se trata de una cadena de solidaridad, desde como se atiende el bioterio hasta el trabajo de experimentación. Su modo de producir parece “socialista”, pero es sólo una metáfora, pues no son por lo general nada socialistas las formas vinculares, debido a la atribución jerarquizada de las posiciones en los laboratorios. Nuestra producción es más individual, pero estamos obligados a los enunciados de pie de página, a decir que este trabajo no se pudo hacer sin ciertas contribuciones. Para nuestros cánones es un baldón firmar el paper con uno de nuestros discípulos o discípulas, una mala práctica que

en lo posible debe evitarse. De modo contrario, en el ámbito de la Biología, por ejemplo, las “ideas primigenias” constituyen un haber que siempre debe ser retribuido. Es bien conocido que la enorme mayoría de nuestros colegas de Ciencias Biológicas redactan los planes de trabajo de sus discípulos. Hay aquí una diferencia crucial con nuestras ciencias. A cualquiera de nosotros nos aborda alguien con deseos de investigar y sólo aceptamos dirigirlo cuando ha clarificado sus ideas, cuando ha delineado el objeto y le ha formulado las cuestiones que en rigor lo constituyen en objeto.

Seguramente no vamos a ponernos de acuerdo tan fácilmente sobre qué renovar, pero cada comunidad científica debe hacerlo. Las Ciencias Sociales y Humanas tienen cuestiones viejas que vamos a seguir defendiendo, de manera integral, como el valor de un libro propio. Se trata de un artefacto que no se va a alienar de ninguna manera en el mercado de la renovación de los valores de nuestros productos. Desde luego, hay contextos de significación para evaluar el libro, comenzando por su calidad intrínseca, la calidad editorial y demás atributos. Sin duda se inauguran otras discusiones, como cuando al tratarse de muchos autores los referatos los hacen los propios organizadores, y ahí comienzan los disensos, porque no se puede adulterar este aspecto; no podemos hacer una referencia indebida, falaz, sobre el referato. Lo que hay que sostener, en todo caso, es el valor del libro porque sus autores/as fueron especialmente seleccionados para la ocasión, con temas en los que efectivamente se especializan. Y enunciar de esta manera la selección es la única posibilidad de obtener respetabilidad por parte de las otras áreas del conocimiento.

Si hay que discutir entre lo viejo, que hay que conservar, y lo nuevo, debemos demorarnos en los medios que incontestablemente han crecido en la consideración del proceso de evaluación, me refiero a las revistas. Califican más, califican menos, es toda una discusión que no me parece que no se va a saldar ni con asambleas, ni con petitorios, sino que deben provenir de procesos consensuados, teniendo en cuenta el derrame notable del número de medios y los volúmenes de las aplicaciones. Este año ingresan al CONICET alrededor de ochocientos nuevos miembros, hay que saludar este acontecimiento que se ha repetido en esta década. El próximo año tendremos una masa seguramente mayor, pero será en todo caso considerablemente más amplio el rango entre el número aplicantes y el número de seleccionados. A menudo se escucha reclamar que el CONICET exhiba, dentro de los requisitos -como evidencia de la

entera “transparencia” del sistema- el número de artículos de revistas indexadas que deben presentar las/los candidatas. La verdad es que sería arbitraria entonces toda modificación a ese número, porque a menudo ocurre que transgredimos esos supuestos para hacer simplemente justicia: hay jóvenes que tienen menos papers, pero todos de altísimo nivel en revistas muy calificadas, y es este aspecto el decisivo. Cualquier exigencia numérica que obre como intraspionable afectará la justicia y equidad del sistema. Los atributos fundamentales que requiere el proceso de evaluación son percatancia y sensatez, y el CONICET debe hacer posibles esas condiciones de posibilidad para un buen desempeño evaluativo. Si el CONICET establece que son cinco el número mínimos de papers, las comisiones evaluadoras no podrán seleccionar a quienes tiene tres porque sería arbitrario con respecto a las normas del llamado.

¿Qué es privativo del proceso de evaluar? Creo que la subjetividad es regente, pero desde luego, le es imperativo el juego de las intersubjetividades. Pero comenzamos siempre con inclinaciones valorativas ex ante la objetividad, para conversar luego con los datos objetivos. Debería haber más profesionalidad en la evaluación, sabiendo que eso tiene un límite porque la profesionalidad no rendiría por completo las manifestaciones subjetivas.

Frente al cambio de los últimos años, que ha ido valorizando las publicaciones en revistas indexadas, las Ciencias Sociales no pueden resistirse alegando que en el cambio paramétrico lo único que importa es la circulación que pondera determinados estándares y que sobre todo los más jóvenes están alienados por esta procura. Lo que necesitamos son buenos medios, de mayor difusión y penetración, y también dejar de creer –como un acto de fe– que el libro es lo que más se lee. Defendemos el libro porque todavía representa la posibilidad de una mayor profundización de los análisis, y no para hacerlo un fetiche tradicional. No podemos negarnos a que los resultados de la investigación se muestren efectivamente en muy buenos medios; no podemos negarnos a que los jóvenes, sobre todo, sean los que más riesgo corran al apostar a revistas indexadas y bien calificadas. Y, desde luego, no sucumbamos a las diferenciaciones entre “ámbito internacional” y “ámbito nacional”, porque hay muy buenas revistas nacionales y también hay malas revistas internacionales, pero debemos saber que hay temas mercadológicamente mejor situados y hay otros temas que no tienen la misma suerte. En las Ciencias Sociales y Humanidades no podemos ignorar que el sistema bibliométrico in-

ternacional está profundamente afectado por juegos de intereses y tensiones de poder, pero eso no equivale a hacer desaparecer los esfuerzos por calificar los medios. Más allá de estas consideraciones, es necesario que las diferentes áreas científicas conozcan que los públicos de nuestras disciplinas son sobre todo las comunidades propias. Más del 70% de la producción académica de nuestro conocimiento se publica en las revistas del propio país y así ocurre en los países europeos y en América Latina ¿Por qué? Porque nuestros tópicos y nuestros públicos guardan ínsita relación. Nuestro conocimiento es esencialmente situado, ahí radica su objetividad y su capacidad de universalidad. No puedo terminar sin recalcar que la democratización de nuestro sistema, necesariamente ancla en la exigencia de calidad y en la porosidad sensata, una frontera abierta que no sea arbitraria, pero que, efectivamente, acomode mejor la lente de la evaluación para hacerla, si no más justa, al menos más equitativa.

Bibliografía

Knorr Cetina, K. (2005). *La fabricación del conocimiento. Un ensayo sobre el carácter constructiva y contextual de la ciencia*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Autores

Guillermo Banzato

Profesor, Licenciado y Doctor en Historia por la Universidad Nacional de La Plata. Desde junio de 2013 es Pro Secretario de Gestión Editorial y Difusión de la FaHCE-UNLP. Profesor Titular en la cátedra de su creación Historia Rural Argentina y está a cargo de la cátedra Historia Argentina General, ambas en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP. Investigador Adjunto en CONICET en el Centro de Historia Argentina y Americana, Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP-CONICET). Publicó *La expansión de la frontera bonaerense. Posesión y propiedad de la tierra en Chascomús, Ranchos y Monte, 1780-1880*, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, 2005; *La cuestión de la tierra pública en Argentina. A 90 años de la obra de Miguel Ángel Cárcano*, Prohistoria, 2009; *Tierras Rurales. Políticas, transacciones y mercados en Argentina, 1780-1914*, Prohistoria, 2013; además de artículos en revistas y capítulos de libros en el país y el exterior. Vicepresidente de la Asociación Argentina de Historia Económica (2013-2015) y Miembro Correspondiente de la Academia Nacional de la Historia en la provincia de Buenos Aires.

Dora Barrancos

Investigadora Principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Directora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en representación de las Ciencias Sociales y Humanas desde mayo de 2010. Profesora Consulta de la Facultad de Ciencias Sociales – UBA. En el período 2000-2010, fue Directora del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género -Facultad de Filosofía y Letras

–Universidad de Buenos Aires. Ex Directora de la Maestría y del Doctorado en Ciencias Sociales y Humanidades de la UNQ.

Antonio Camou

Sociólogo (UNLP). Dr. en Ciencia Política (FLACSO, México). Docente-investigador del (IdIHCS) y del Departamento de Sociología (FAHCE-UNLP). Además es docente de postgrado de la Universidad de San Andrés (UdeSA).

En la actualidad es Vice-Director del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS).

Mauricio Chama

Lic. en Sociología UBA y Mg. en Ciencias Políticas y Sociales FLACSO (Bs. As.) Prof. Adjunto Ordinario de Sociología General y de Teoría Social Clásica I. Dpto.de Sociología FaHCE. Vice-decano de la FaHCE

Gloria Chicote

Directora del IdIHCS. Doctora en Letras. Investigadora Principal del CONICET, institución en la que se desempeñó integrando tanto la Comisión Asesora como la Junta de Calificaciones.

Docente e investigadora de la FaHCE. Entre 2001 y 2007 se desempeñó como Secretaria de Posgrado. Hasta 2013 fue directora del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria, y desde 2000 se desempeña como directora de la publicación especializada *Olivar*, *Revista de Literatura y Cultura Españolas*. Desde mayo de 2010 hasta 2013 fue Vicedecana de la Facultad, asumiendo a partir de entonces la dirección del IdIHCS. Ha tenido una destacada actuación en la ANFHE.

Mg. María Guillermina D'Onofrio

Licenciada en Sociología y Magíster en Política y Gestión de la Ciencia y la Tecnología por la Universidad de Buenos Aires (desempeñándose como profesora de ambas carreras de grado y posgrado) y Doctoranda en Ciencias Sociales en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO, Sede Académica Argentina) con una tesis de sociología de la ciencia sobre los efectos de los sistemas de evaluación de la investigación en las trayectorias de los investigadores argentinos. Miembro de la Red de Seguimiento,

Evaluación y Sistematización de América Latina y el Caribe (ReLAC) y de la Red EvaluAR.

Coordinadora del Diseño Conceptual de la Base CVar, la plataforma de los currículum vitae normalizados de los investigadores argentinos en la ex SECYT y actual MINCYT.

Co-Coordinadora del Grupo de Trabajo sobre “Recursos Humanos en Ciencia, Tecnología e Innovación” para la elaboración del Plan Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva Argentina Innovadora 2020” en el MINCYT.

Coordinadora del “Manual de Buenos Aires de Indicadores de Trayectorias de los Investigadores Iberoamericanos” en elaboración en la Red de Indicadores de Ciencia y Tecnología Iberoamericana e Interamericana (RICYT)

Coordinadora del Programa Nacional de Evaluación y Fortalecimiento de Programas de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva (PRONEP) en el MINCYT.

Coordinadora Técnica de la Comisión Asesora sobre Evaluación del Personal Científico y Tecnológico del MINCYT.

Dra. Mónica Marquina

Doctora en Educación Superior por la Universidad de Palermo (Argentina). Master of Arts in Higher Education Administration, Boston College (EEUU). Licenciada en Ciencias de la Educación (UBA). Es investigadora y docente de la UNGS. Docencia: “Educación Comparada” y “Política Educacional”. Investigación: investiga en el campo de la educación superior, específicamente la universidad desde hace más de 15 años. Sus áreas de interés actuales son: evaluación universitaria, política y gestión universitaria y profesión académica

Sandra Miguel

Doctora en Documentación, por la Universidad de Granada, España (2008); Licenciada en Bibliotecología y Documentación (1995) y Bibliotecaria Documentalista (1991), por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Argentina. Directora del Departamento de Bibliotecología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP. De 2011 a 2014 se desempeñó como Prosecretaria de Políticas en Ciencia y Técnica de la mis-

ma Universidad, y desde 2003 a 2011 estuvo a cargo de la dirección de la Biblioteca de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de esa Casa de Altos Estudios. Se especializa en comunicación científica, estudios métricos de la información y acceso abierto. Ha publicado libros, capítulos de libros y artículos en revistas nacionales e internacionales, y participa activamente en congresos y jornadas de la especialidad.

Susana Ortale

Prof. Antropología Cultural y Social FaHCE/UNLP. Directora de proyectos de investigación radicados en el Centro de Investigaciones en Metodología de las Ciencias Sociales (IdIHCS/UNLP-CONICET). Investigadora Independiente de la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires. Actualmente se desempeña como Secretaria de Investigación de la FaHCE/UNLP.

Juan I. Piovani

Doctor en Metodología de las Ciencias Sociales (Università di Roma “La Sapienza”) y Magíster en métodos avanzados de investigación social y estadística (City University London). Profesor Titular ordinario de Metodología de la Investigación II y Coordinador del Programa de Maestría y Doctorado en Ciencias Sociales de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP. Investigador Independiente del CONICET con lugar de trabajo en el CIMECS/IdIHCS. Coordinador del Programa de Investigación sobre la Sociedad Argentina Contemporánea (PISAC), iniciativa del Consejo de Decanos de Facultades Ciencias Sociales y Humanas de la Argentina y el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva de la Nación.

Cecilia Rozemblum

Licenciada en Bibliotecología y Documentación (FaHCE – UNLP). Magister en ciencias, tecnología y sociedad (UNQ). Desde el año 2013 se desempeña como Directora de Gestión Editorial de Publicaciones Periódicas de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP). Adjunta ordinaria de la Cátedra Sistemas de información y Referencia especializada. Integrante del Proyecto de Investigación: El movimiento de Acceso Abierto al conocimiento científico en la Argentina. Políticas y prácticas en torno a la

investigación, las revistas académicas y los repositorios - 2012/2015. Dicta talleres a editores de revistas científicas. Miembro del comité editorial de la revista Palabra Clave, Miembro del Comité Editorial de la FaHCE, como representante del claustro graduados.

Leonardo Vaccarezza

Especialista en Sociología de la Ciencia, investigador, Profesor Titular de la Universidad Nacional de Quilmes. Miembro del Instituto de Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología de la UNQ. Profesor de la Maestría sobre Ciencia, Tecnología y Sociedad de dicha universidad.

Este libro reúne las intervenciones presentadas en la Jornada de Debate sobre Políticas Científicas y Evaluación en Humanidades y Ciencias Sociales, organizada conjuntamente por la Secretaría de Investigación de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP y el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS - UNLP/CONICET), desarrollada el 26 de septiembre de 2014. Con la finalidad de generar un espacio compartido de debate sobre la relación entre investigación y evaluación y delinear una posición institucional sobre dicha temática, se desarrollaron tres paneles en los que participaron destacados miembros del campo académico, de la educación superior y de la gestión en organismos de ciencia y tecnología. Los tres paneles constituyeron un marco propicio para el intercambio y el debate: Las políticas de investigación en Humanidades y Ciencias Sociales en la actualidad: diagnósticos y perspectivas; La evaluación en Humanidades y Ciencias Sociales: criterios, actores y contextos; Publicaciones y evaluación.

ISBN 978-950-34-1271-8

**Trabajos, comunicaciones
y conferencias N° 23**

IdIHCS Instituto de
Investigaciones en
Humanidades y
Ciencias Sociales
CONICET
UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA